

OIT, el hotel de lujo de la discriminación

Ah, el primero de abril, ¡qué día tan exquisito para una revelación de gran importancia! DCOMM nos ha agraciado con la divulgación del informe ultra secreto sobre la transformación de la OIT en un palacio digno de los dioses, una información que sin duda ha revolucionado el mundo diplomático. Francamente, ¿cómo no aplaudir sarcásticamente esta brillante iniciativa para distraernos con historias de lujosas renovaciones, mientras los Estados miembros se quejan de los exorbitantes costes de Ginebra, esa rara perla clasificada como la tercera ciudad más cara del mundo según algunas clasificaciones? Ah, y por supuesto, ¿por qué no añadir otra capa especulando sobre la legitimidad de la sede de Ginebra gracias a la revelación de oficinas vacías? DCOMM, ¡realmente tienes un don para convertir una simple broma en una sátira de altos vuelos!

Si vas a criticar abiertamente, ¡hagámoslo con alegría y franqueza!

Desde el inicio de las obras de renovación de nuestro "futuro hotel de lujo", el aparcamiento P2 está reservado a las empresas que trabajan en las obras de renovación. Durante mucho tiempo, este aparcamiento estuvo lleno de coches y furgonetas de empresa, y su acceso estaba estrictamente regulado, con barreras exteriores y puertas de acceso al edificio que dejaban poco margen a la interpretación del funcionario medio.

Sin embargo, desde hace varios meses, la situación ha cambiado visiblemente en lo que respecta al acceso al aparcamiento P2: la barrera exterior está permanentemente levantada, dejando libre el acceso a cualquier persona ajena a la OIT y a todos los funcionarios que utilizan las puertas norte del edificio.

En la práctica, los prestatarios de servicios externos, a menudo desconocidos personalmente debido a la rotación de turnos, acceden al aparcamiento sin vigilancia, mientras que los funcionarios, conocidos, registrados e indexados, tienen que identificarse con su tarjeta de identificación para que se levante la barrera.

El mensaje que recibimos es que la OIT no confía en su personal, pero no tiene ningún problema con los proveedores de servicios externos.

El problema ya se ha planteado varias veces a la dirección de INTSERV, pero la respuesta ha sido evasiva:

1) La rotación de personal es tan elevada que resulta difícil expedir tarjetas identificativas a todas las personas que trabajan en la obra sin retrasar el avance de los trabajos.

2) De todos modos, se controla a la gente en la entrada.

¿Estamos hablando de pegarnos un tiro en el pie? Si se controla a todo el mundo en la entrada, ¿por qué mantener una barrera en el aparcamiento?

INTSERV: gracias por levantar las 2 barreras de la injusticia social y, al mismo tiempo, devolver el acceso a la P2 a todos los funcionarios, porque ya no hay justificación para aplicar la segregación entre los trabajadores de la sede.

¡No a la discriminación social! 😊